

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

El retorno del problema del debilitamiento del lazo social.

Martín Alejandro Rodríguez.

Cita:

Martín Alejandro Rodríguez (2007). *El retorno del problema del debilitamiento del lazo social. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/135>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“EL RETORNO DEL PROBLEMA DEL DEBILITAMIENTO DEL LAZO SOCIAL”

Autor: Martín Alejandro Rodríguez

Lic. en sociología. Becario y docente de la UBA.

E mail: martinr201@yahoo.com.ar

Introducción

El presente artículo se propone analizar las modificaciones/transformaciones en las formas de relación social a partir del planteo de Alain Touraine en su libro *¿Podremos vivir juntos?*, y de lo planteado por Richard Sennet y Claude Giraud. Analizaré características e implicancias del proceso de *desintitucionalización*¹ en diversas esferas de lo social; y luego las formas que considera el autor factibles y/o adecuadas actualmente para evitar la desintegración del tejido social.

La organización social parecía ya no generar fuertes vínculos y principios de legitimación.

Se experimenta una fuerte pérdida de legitimidad de la escuela, la familia, la universidad, la empresa como instituciones socializadoras.

Touraine se pregunta como podremos vivir juntos si nuestro mundo está en dos esferas cada vez más separadas; la de las identidades comunitarias que se defienden contra las ideas y costumbres de “su afuera”, y ese exterior, la sociedad globalizada que tiene como contrapartida una débil influencia sobre las conductas personales y colectivas. Como evitar que el “todo”, ante la falta de un conjunto coherente de roles sociales, devenga en -tomando la paradoja de Riesman-: “muchedumbre solitaria”.

Ahora bien, ¿que decidir? se pregunta Touraine; ¿reconocerle plena independencia a las comunidades particulares contentándonos solo con hacer respetar las reglas de juego que permiten una coexistencia pacífica; pero renunciando a la posibilidad de intercomunicarnos, puesto que ya no reconoceríamos nada en común entre nosotros más que el coparticipar en acciones instrumentales, y el compartir el respeto de la libertad? -de las diferencias...;- o por el contrario ¿enaltecer valores universales rechazando a quienes no los comparten?. La propuesta de Touraine intenta evitar deslizarse hacia esos márgenes. En artículo además se compara ese planteo con el Habermasiano y el de Giraud en relación al mismo tópicos.

¿Qué es lo que sucede en la actualidad?

Desde cierta perspectiva podríamos decir que estamos ante un problema similar al que enfrentaron los padres de la sociología, pienso en Augusto Comte y

Emile Durkheim, entre otros. Nos une la preocupación por el mantenimiento del lazo social. Ellos se encontraban ante los efectos del capitalismo que había emergido: la declinación de las relaciones sociales legitimadas en torno a lo religioso, lo cual también era anteriormente fundamento del gobierno en tanto que en última instancia la legitimidad del orden establecido se basaba en un origen atribuido a la creación divina. Por otra parte, los gremios y las corporaciones medievales que generaban solidaridad necesaria para la vitalidad de los vínculos sociales también experimentaron una fuerte transformación

La modernidad abandonó la visión -y la legitimación- teológica del mundo. Sostiene Touraine que *la sociedad moderna garantiza el triunfo de la razón sobre las tradiciones, de la igualdad entre los individuos sobre las desigualdades que se imponen en todos los ámbitos de la sociedad civil o en las comunidades tradicionales. El universalismo de la razón y el individualismo moral se conjugan en la idea de una sociedad libremente organizada por la ley. (...) la racionalidad instrumental y el individualismo moral tienden a separarse y solo las instituciones políticas los mantienen unidos*² el orden moderno combinó el universalismo de la razón y racionalización del mundo, con un individualismo moral, que se unía mediante una Sociedad - Estado de derecho³.

La organización social ya no genera vigorosos vínculos y principios de legitimación.

Se experimenta una fuerte pérdida de legitimidad de la familia, de las instituciones educativas y de las laborales como instituciones socializadoras. Sostendrá Touraine que experimentamos la separación del *universo objetivado de los signos de la globalización del conjunto de valores y expresiones culturales*⁴ como las identidades particulares relativas a determinados grupos y/o variados caracteres específicos de cada uno de ellos (etnia, religión, identidades sexuales, gustos, etc.) y que este debilitamiento de los lazos sociales acarrea un creciente protagonismo de los aspectos de la vida privada, a la vez, que estos “colonizan” la escena pública. Esto también es causa -y efecto en retroalimentación- de la fragmentación creciente de las experiencias que viven los individuos y del relativismo de valores.

Esto explica el proceso de *desocialización*⁵ lo que supone una creciente incapacidad para generar uniones estables -con caracteres predecibles- en las dinámicas sociales.

La creciente incidencia de las variables de la vida privada por sobre las de la pública no son una cuestión para nada menor. Tomando a Sennett toda la vida pública tiende a estar sesgada por motivos de orden privado.

En Argentina, no en pocos casos ni en pocas relaciones burocráticas el usuario de un servicio depende de sus dotes de carisma, simpatía -y otros caracteres de la índole de las relaciones amistosas o amorosas- para obtener un mejor trato o atención por parte del empleado de una organización, a veces en esos casos uno siente el nombre del libro de Sennett, a veces se siente “la tiranía de la intimidad” en ámbitos no íntimos⁶...

En términos habermasianos sería el ámbito *de la acción estratégica* invadido por *el mundo de la vida*, el yo -formado a través de las relaciones sociales- ya no

puede mediar entre la cultura global y el conjunto de datos representados en la vida psíquica⁷.

Respecto a las relaciones laborales, -que es otro de los aspectos en los que se puede observar el debilitamiento del lazo social- Sennett en su libro “El trabajo sin calidad” señala que los nuevos formatos laborales flexibles no permiten que el trabajador pueda prever ni administrar su tiempo de manera regular -a diferencia de la organización fordista- el capitalismo actual tiende a no darle lugar a la rutina, siendo ella la que estabiliza a las relaciones sociales.

Esta demanda de flexibilidad obstaculiza las posibilidades de llegar hasta las últimas consecuencias en las tareas porque el trabajador no posee el tiempo necesario para conocer acabadamente todos los productos, como también considera Giraud impide la lógica de la profesionalización debido al cambio permanente⁸; de esta forma siempre se parte de cero, las experiencias pasadas no son valoradas; y por otra parte la inestabilidad impide la autorganización, derrumbándose las convenciones colectivas de trabajo.

No se escucha ni comprende al otro, reina la competencia por sobre la fraternidad. Como expresa Sennett *los individuos aparecen condenados a su propia autonomía*.

Este proceso genera tensión entre la desobjetivación y los deseos de interactuar en marcos de certidumbre, intercomunicación y solidaridad.

Y enfocando esto desde una perspectiva más abarcativa o más general, estamos ante un proceso de *desinstitucionalización* que Touraine define como *el debilitamiento o desaparición de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales, y más simplemente la desaparición de los juicios de normalidad que se aplicaban a las conductas regidas por instituciones*⁹.

Proceso asociado a la *despolitización*¹⁰, la existencia de crisis representatividad que representa la disociación entre bienestar, desarrollo y un proyecto político determinado, y el debilitamiento de los Estados nacionales frente a la internalización de la economía y la fragmentación de las identidades culturales¹¹.

¿Como Con/vivir?

Touraine se pregunta como podremos vivir juntos si nuestro mundo está en dos esferas cada vez más separadas la de las identidades comunitarias que se defienden contra las ideas y costumbres de “su afuera”, y ese exterior, la sociedad globalizada que tiene como contrapartida una débil influencia sobre las conductas personales y colectivas. Como evitar que el “todo”, ante la falta de un conjunto coherente de roles sociales, devenga en -tomando la paradoja de Riesman-: “muchedumbre solitaria”.

Ahora bien, ¿que decidir? se pregunta Touraine; ¿reconocerle plena independencia a las comunidades particulares contentándonos solo con hacer respetar las reglas de juego que permiten una coexistencia pacífica; pero renunciando la posibilidad de intercomunicarnos, puesto que ya no reconoceríamos nada en común entre nosotros más que el coparticipar en acciones instrumentales, y el compartir el respeto de la libertad? -de las

diferencias...;- o por el contrario ¿enaltecer valores universales rechazando a quienes no los comparten?.

Touraine propone buscar otra salida, la cual permita vivir juntos con nuestras diferencias articulando los éxitos de la razón instrumental con la defensa de las identidades personales y colectivas.

Estas dos esferas ya no pueden unirse -sostendrá- recurriendo al sujeto definido como el servidor de Dios, la Razón o la Historia; señala que tales proyectos merecen nuestra desconfianza por las experiencias autoritarias y totalitarias que produjeron.¹²

Critica una socialización (...) *que hacía triunfar el principio de realidad, imponía al desorden de los deseos el orden de la ley, reemplazaba la guerra de todos contra todos por la paz imperante por obra del Leviatán o la voluntad general.* (...) es precisamente *esta religión social y cívica la que se disgrega al mismo tiempo que los elementos de su reproducción en la educación escolar y familiar: el Maestro, su programa, el Padre y su autoridad estructurante.*¹³

Un ejemplo importante de los problemas de tal modo de organización es la fuerte estigmatización que experimentaban las identidades sexuales no hegemónicas (varones gays, lesbianas, travestis, etc.) -si bien todavía hoy tiene mucho peso la discriminación social que a ellas se dirige-. Y aún las ideologías o grupos - al menos algunos/as de ellos/as- que se definían por oposición a la alienación del hombre por el hombre, y a la desigualdad; no luchaban -al menos centralmente- por el respeto y reconocimiento en igualdad de las minorías sexuales.

Pero en el otro costado nos encontramos con la personalidad sin principio de integración en una sociedad que se organiza a partir del consumo.

La construcción de una experiencia compartida, dirá Touraine, hoy requiere la separación de la cultura respecto de la comunidad; esto permite evitar la prisión del control comunitario que encadena al sujeto en torno a leyes, costumbres, representaciones, formas transitorias de poder y organización social que sacralizan y por eso se distancian del sujeto.

Considera, también, que ya no puede enfrentarse la acción estratégica a la experiencia vivida.

Define "Sujeto" como *el deseo del individuo de ser un actor*¹⁴ y la "subjetivación" como: *el deseo de individuación*¹⁵. Y la clave de la salida -señala- es la doble liberación del Sujeto; es decir apartarse tanto de la fuerza de los mercados o de los imperios como de la "sutura" de los *neocomunitarismos* que impedirían la comunicación de Sujeto a Sujeto. Y que también es requisito para que los principios de *justicia, solidaridad, corresponsabilidad*¹⁶ se materialicen en la realidad social.¹⁷

La salida la sitúa entre el Sujeto -tal como definió el concepto- y la subjetivación. Un Sujeto no concebido ya como poseedor de una posición por sobre la sociedad, pero que sin embargo puede incorporarla totalmente desde las conciencias individuales.¹⁸ Esto requiere la existencia de un vínculo suficiente entre instrumentalidad y la identidad. Es decir, ya no pueden estar opuestas. De lo contrario o se cae en la participación masiva e irreflexiva de la sociedad de consumo o en el repliegue en la identidad comunitaria particular.

¿Que lugar existe para el actor social? A modo de cierre.

A partir del sufrimiento del individuo desgarrado, el deseo de ser Sujeto puede transformarse en actor social, sostendrá Touraine. Pero no un sujeto político entendido, como lo era en el modelo clásico, en términos de adquisición de roles macro sociales desde una lógica totalizante o universalizante de los distintos aspectos y esferas de lo social. El Sujeto que percibe Touraine se construye imponiendo a la sociedad instrumentalizada, mercantil y técnica principios de organización y límites conformes a su deseo de libertad y a su voluntad de crear formas de vida social favorables a la afirmación de sí mismo y al interreconocimiento.

Aquí su planteo se encuentra bastante asociado al habermasiano, pues se trataría de una acción del sujeto en pro de una ampliación de la esfera del mundo de la vida por sobre la de la acción instrumental (la esfera del mercado y la esfera del Estado).

Por otra parte, en tanto que intenta situar un punto de equilibrio entre libertad e integración social, propone una salida cuyo intento de configurar los lazos sociales permite un alto margen para las decisiones individuales o las de las identidades colectivas particulares.

Es un modelo claramente “no clausurado”, lejano a la fusión absoluta de los sistemas de interacción comunitaria¹⁹. Este modelo se emparenta con el planteo de Giraud en el que también se intenta dar respuesta a la necesidad del reestablecimiento de un lazo social estructurante pero más débil que el de las pretensiones de autores característicos de la modernidad, y que sea articulable con los multiposicionamientos derivados en la diversificación de las experiencias y pertenencias. Puesto que las experiencias en los marcos actuales arriban desde direcciones diferentes, las identificaciones no solo son más cambiantes y débiles sino que coexisten varias a la vez, dadas por los vínculos con distintos grupos, por actuar en distintos juegos organizacionales²⁰, etc.

El concepto de *consciencia en ser* de C. Giraud, al igual que el planteo de Touraine, permite pensar la rearticulación de lo social sin caer en racionalidades axiológicas absolutas, evitando descuidar el carácter múltiple, relativo y cambiante que poseen las relaciones sociales actualmente.

BIBLIOGRAFÍA

Giraud C. (1987). *L' action commune, essai sur les dynamiques organisationnelles*. Paris: L' Harmattan.

Giraud C. (1999) *L' intelligibilité du social*. Paris: L' Harmattan.

Sennett, R. *El trabajo sin calidad*.

Sennett, R. (1979) *Les tyrannies de l' intimité*. Seuil, Paris.

Touraine, A. (2000) *¿Podremos vivir juntos?*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura económica.

¹Concepto que utiliza Touraine.

² Touraine, A. (2000) *¿Podremos vivir juntos?* (p. 30). Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura económica.

³ Touraine, A. (2000). Idem.

⁴Escribo estas palabras en letra *bastardilla*, porque fueron tomadas textualmente.

⁵Concepto que utiliza Touraine.

⁶Pero por otro lado, al menos en determinados ámbitos y sectores sociales, percibo en el caso de las relaciones de pareja -y también en las amistosas- efectos de la debilidad de los vínculos sociales. Por ejemplo, en parejas jóvenes actualmente no es muy frecuente que se verifique duren de más de 3 años, incluso se dan muchos casos donde duran un periodo mucho menor. Y otro fenómeno que también se produce en relación a la misma problemática es la dificultad para comenzar relaciones amorosas. Es probable que la falta de espacios estables de pertenencia, el relacionamiento con diversas personas (en los trabajos y/o otros ámbitos) -pero con carácter endeble debido a la mencionada inestabilidad laboral, a falta de solidaridad, a alta competencia, etc.- impacte negativamente sobre las posibilidades de las personas para articular sus deseos y formar o intentar formar relaciones de pareja. Este creo que es un eje importante en lo referido a los efectos de la desintegración del tejido social, y que me interesaría investigarlo detalladamente.

⁷ Touraine, A (2000) Op cit.

⁸Es la sobrevaloración del cambio y la adaptación -o re adaptación-, en detrimento de la estabilidad y la permanencia.

⁹ Touraine, A. (2000) (p. 45). Idem.

¹⁰Concepto utilizado por Touraine

¹¹ Touraine, A. (2000). Idem.

¹²Más allá de adherir o no a este planteo a la totalidad del planteo; como sostiene Giraud, las formas de acción donde las reglas de la institución llenan todos los espacios de interacción clausurando las posibilidades de decisión y acción de sus miembros, -por oposición a las transaccionales (concepto trabajado por C. Giraud)- aun haciéndolo en la búsqueda de fines ideales tales como la igualdad, la mejor redistribución del ingreso; producen relaciones de poder y de dominación a su interior.

¹³ Touraine, A. (2000) (p. 61). Op cit.

¹⁴ Touraine, A. (2000) (p. 66). Idem.

¹⁵ Touraine, A. (2000) (p. 66). Idem.

¹⁶ En el sentido al que nos referíamos antes, es lo que permite también establecer relaciones sociales en marcos de certidumbre, previsibilidad, confianza.

¹⁷En el sentido al que nos referíamos antes, es lo que permite también establecer relaciones sociales en marcos de certidumbre, previsibilidad, confianza.

¹⁸G. Simmel en su planteo sobre la tragedia de la cultura moderna, justamente señala como uno de sus ejes a la hipertrofia de la cultura objetiva y dándose al mismo tiempo la atrofia de la cultura subjetiva. Lo que acarrea frustración causada por las fuertes limitaciones que -frente al tamaño del conjunto de las producciones culturales en relación a las posibilidades de la cultura subjetiva- experimentan los individuos. El planteo de Touraine al conciliar la esfera de las identidades comunitarias -y de la vida privada- con lo macro social estaría aportando en pro de la reversión de tal paradoja.

¹⁹Giraud lo plantea en términos de superposición de tramas y de multiplicidad de posicionamientos -y experiencias- posibles como características de las cuales forma de “lo común” da cuenta.

²⁰Giraud lo plantea en términos de superposición de tramas y de multiplicidad de posicionamientos -y experiencias- posibles como características de las cuales forma de “lo común” da cuenta.